

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD ECLESIAÍSTICA DE CIENCIAS FILOSÓFICO-TEOLÓGICAS
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN FILOSOFÍA**

**Resignificación de la Sustancia: Una Crítica a la Concepción Empirista de Hume a través
del Realismo de E.J. Lowe**

Autor:

**Edison Fabricio Andrade Posso
efandrade@puce.edu.ec
Código ORCID 0009-0005-8870-5877**

Director:

**Stéphane Vinolo
svinolo@puce.edu.ec
Código ORCID 0000-0002-3371-0805**

Quito, 2024

DECLARACIÓN DE PROPIEDAD INTELECTUAL, AUTORÍA Y PUBLICACIÓN DE RESULTADOS

Yo, Edison Fabricio Andrade Posso, con cédula de ciudadanía No. 1753042603, en mi calidad de estudiante del programa de posgrado Maestría en Filosofía de la Facultad Eclesiástica de Ciencias Filosófico-Teológicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, como investigador principal del proyecto titulado **“Resignificación de la Sustancia: Una Crítica a la Concepción Empirista de Hume a través del Realismo de E.J. Lowe”**, declaro que soy autor(a) de este estudio y reconozco la filiación institucional de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, de conformidad con lo establecido en la norma de los Arts. 100, 101, 108, 110 y 118 del Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación – Código Ingenios; y Arts. 3, 4, 5, 6, 10 y 12 de la Normativa Procedimental Interna para Publicaciones Científicas, Técnicas y Artísticas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

1. De la misma manera, en lo referente a derechos de autor, declaro que la propiedad moral de la investigación me corresponde como único autor de la tesis, concedo y reconozco los derechos de propiedad patrimonial, que dimana de los Derechos de Autor, a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, de conformidad con lo establecido en la normativa del Código Ingenios y de la normativa interna de la PUCE.
2. Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT una copia del referido trabajo de graduación en formato digital para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.
3. Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir el referido trabajo de graduación a través del sitio web de la Biblioteca de la PUCE, respetando las políticas de propiedad intelectual de la Universidad.

Quito, 10 de septiembre de 2024



Edison Fabricio Andrade Posso
C.I. 1753042603
edi-s16@hotmail.com

RESUMEN

Este artículo examina la resignificación de la sustancia en la filosofía de E.J. Lowe y se realiza una crítica a la noción empirista de David Hume. Mientras que Hume reduce la realidad a un conjunto de percepciones sin un sustrato subyacente, Lowe propone una visión en la que las sustancias son entidades fundamentales que existen independientemente de nuestras percepciones. Esta concepción robusta de la sustancia tiene implicaciones profundas para la identidad personal y la estructura de la realidad. Lowe sostiene que las personas son sustancias que mantienen su identidad a pesar del paso del tiempo, proporcionando una solución al problema de la continuidad del yo que Hume no puede resolver con su visión fragmentada. Además, la teoría de Lowe ofrece una estructura ontológica coherente, donde las sustancias y sus propiedades forman la base de la realidad, lo que permite una comprensión más amplia de fenómenos como la causalidad. La crítica de Lowe al empirismo radical de Hume destaca lo insuficiente de este para explicar la persistencia y unidad de las cosas y la identidad personal. Al defender un realismo metafísico, Lowe ofrece una alternativa coherente al empirismo de Hume, proporcionando una base sólida para la continuidad de la identidad personal y una comprensión estructurada de la realidad.

Palabras clave: Sustancia, Realidad, Empirismo, Identidad, David Hume, E.J. Lowe

ABSTRACT

This article examines the re-signification of substance in E.J. Lowe's philosophy and provides a critique of David Hume's empiricist notion. While Hume reduces reality to a set of perceptions without an underlying substrate, Lowe proposes a view in which substances are fundamental entities that exist independently of our perceptions. This robust conception of substance has profound implications for personal identity and the structure of reality. Lowe argues that individuals are substances that maintain their identity despite the passage of time, offering a solution to the problem of the continuity of the self, which Hume cannot resolve with his fragmented view. Additionally, Lowe's theory provides a coherent ontological structure where substances and their properties form the basis of reality, allowing for a broader understanding of phenomena such as causality. Lowe's critique of Hume's radical empiricism highlights its insufficiency in explaining the persistence and unity of things and personal identity. By defending metaphysical realism, Lowe offers a coherent alternative to Hume's empiricism, providing a solid foundation for the continuity of personal identity and a structured understanding of reality.

Keywords: Substance, Reality, Identity, Empiricism, David Hume, E.J. Lowe

DEDICATORIA

A mi familia, mis amigos y mis mentores.

AGRADECIMIENTOS

Familia, amigos y mentores; gracias por dejarme aprender de ustedes.

TABLA DE CONTENIDOS

DECLARACIÓN DE PROPIEDAD INTELECTUAL, AUTORÍA Y PUBLICACIÓN DE RESULTADOS		I
RESUMEN.....		II
ABSTRACT.....		III
DEDICATORIA.....		IV
AGRADECIMIENTOS		V
TABLA DE CONTENIDOS.....		VI
INTRODUCCIÓN.....		1
La crítica de Hume a la Teoría de la Sustancia		5
Argumento de Hume contra la teoría de la sustancia		6
Impresiones e Ideas.....		6
La ficción de la sustancia.....		7
Identidad Personal		8
Argumentos a favor de la crítica de Hume.....		9
Críticas a la crítica de Hume		10
¿Qué es la resignificación de la sustancia de E.J. Lowe como crítica a los argumentos de Hume?		11
Sustancia.....		12
Propiedad.....		13
Tipo (o especie)		13
Modo		14
Estructura de las relaciones		14
Universales y Particulares		15
Impresiones e Ideas reconsideradas		16
La necesidad ontológica de Sustancias		16
Identidad personal		17
Consecuencias de la Resignificación de la Sustancia sobre la Identidad y la Naturaleza de la Realidad		19
Identidad personal		20
Naturaleza de la realidad		23
Conclusión		24
Referencias Bibliográficas		26

INTRODUCCIÓN

La noción de sustancia es un concepto central y con más debate en la metafísica desde la antigüedad. En términos generales, al pensar y argumentar sobre sustancia, referimos a aquello que subyace y sustenta las propiedades y cambios, siendo a menudo considerada la entidad fundamental que da identidad y existencia a las cosas. Aristóteles fue uno de los primeros en formalizar esta idea, describiendo la sustancia como aquello que existe por sí mismo, es el sujeto último de la predicación y de cambio. La sustancia es aquello que existe por sí mismo y no se predica de otro sujeto. Es el sujeto último que subyace a los atributos y cambios, y que permanece constante a través de las variaciones de las propiedades (Aristóteles, *Metafísica*, 1028b2-4). Desde este momento, la idea de sustancia se ha mantenido en evolución y reinterpretada por numerosos filósofos, entre ellos René Descartes, Baruch Spinoza, Gottfried Leibniz, David Hume, y recientemente, E.J. Lowe.

En la filosofía moderna, la concepción de sustancia es importante para debates sobre la naturaleza de la realidad y la identidad personal. Hume, en su visión empirista radical, rechazó la noción de sustancia como aquello que es indiscernible, carente de significado, proponiendo que lo que llamamos "sustancia" no es más que solo un conjunto de percepciones unidas por la mente. "La noción de sustancia no es más que una construcción mental basada en la asociación de varias percepciones, y no tiene una existencia real independiente de estas percepciones" (Hume, 1984, p. 215). Este enfoque empirista ha producido interpretaciones fenomenalistas de la realidad, donde existencia e identidad son vistas como construcciones mentales basadas en experiencias sensoriales. "La identidad y la existencia que atribuimos a los objetos no son más que construcciones mentales derivadas de la asociación continua de nuestras percepciones. (Hume, 1984, p. 278)

Aquella perspectiva ha sido criticada por filósofos que argumentan que una concepción más consolidada de la sustancia es necesaria para explicar la continuidad y la cohesión de la identidad personal y la estructura de la realidad. E.J. Lowe, por ejemplo, ha propuesto una resignificación de la sustancia que no acepta la visión empirista, y sustenta que las sustancias son entidades fundamentales no reducibles, que subyacen a las propiedades y los modos. “Las sustancias son portadoras de propiedades y sujetos de cambio. Tienen una cierta primacía ontológica porque no dependen de nada más para su existencia, mientras que las propiedades y los modos sí lo hacen” (Lowe, 2006, p.28). Para Lowe, esta concepción permite una comprensión más coherente y estructurada de la realidad, donde las sustancias actúan como pilares sobre los que son edificados relaciones y propiedades. La resignificación de la sustancia propuesta por E.J. Lowe, representa una defensa contemporánea de un concepto que es central en la metafísica durante siglos. Esta concepción entrega una respuesta a las limitaciones del empirismo radical de Hume, proporcionando una con más sentido para la identidad personal y la comprensión de la realidad. Al evaluar estos argumentos, podemos obtener una visión más amplia y profunda de las implicaciones que tiene el pensar y argumentar acerca de la sustancia, tanto para la misma filosofía como para la comprensión del ser humano y el mundo que lo rodea, es decir, la realidad.

Para comprender la sustancia, es importante hacer un breve recorrido histórico. Si bien podemos conceptualizarlo de forma general al afirmar que el término se refiere a todo aquello que subyace a las propiedad y cambios, siendo una entidad fundamental, que dota de identidad y existencia a los objetos. En la historia, filósofos como Aristóteles, Descartes, Spinoza, Locke, Leibniz, Kant, Hume y, recientemente, E.J. Lowe, han ofrecido diversas definiciones y análisis de la sustancia, reflejando diferentes enfoque metafísicos y epistemológicos.

Empezando por Aristóteles, la sustancia (ousia en griego) es la realidad fundamental que posibilita que una cosa sea lo que es. “La sustancia es aquello que no se predica de un sujeto, sino que es lo que subsiste por sí mismo”. (Metafísica, Libro VII, 1029a). En su obra Metafísica, distingue entre sustancia primera (particular) y sustancia secundaria (universal). La primera refiere a individuos concretos como “el hombre” o “el caballo”, que existen de manera independiente y son los sujetos de predicación y cambio. Aristóteles afirma que “La sustancia primaria es la entidad que no se dice de un sujeto ni está en un sujeto, por ejemplo, el hombre o el caballo”. Por otro lado, las sustancias secundarias son las especies y géneros a los que pertenecen las sustancias primarias, como “la humanidad” o “los équidos”, resaltando la independencia ontológica de las sustancias primarias, mientras que las secundarias son categorías universales que describen qué tipo de cosas son las sustancias primarias.

René Descartes, plantea una filosofía dualista, define la sustancia como aquello que existe de tal forma que no necesita de alguna otra cosa para existir. Descartes plantea una diferencia entre dos tipos de sustancia: la sustancia pensante (*res cogitans*), que se refiere a la mente o el alma, la sustancia extensa (*res extensa*), que se refiere a todo cuerpo físico. En Principios de Filosofía, Descartes escribe: “Por sustancia, no podemos entender otra cosa que una cosa que existe de tal manera que no necesita de ninguna otra para existir” (Parte I, Sección 51), esto subraya la independencia y autosuficiencia de las sustancias.

Baruch Spinoza redefine la sustancia de forma radical, sostiene que solo hay una sustancia, que es Dios o la Naturaleza. La sustancia es autosuficiente y causa de sí misma (*causa sui*). Spinoza afirma que “Por sustancia entiendo aquello que es en sí y se concibe por sí mismo; es decir, aquello cuyo concepto no necesita del concepto de otra cosa para formarse” (Ética,

Parte I, Definición 3). Esta perspectiva monista desafía las nociones dualistas y pluralistas de la sustancia, dando como resultado una unidad fundamental de la realidad.

John Locke, por otro lado, ve la sustancia como un “suporte” desconocido de cualidades. Para él, la sustancia es aquello que subyace a las propiedades y otorga coherencia y persistencia en el tiempo. A pesar de lo mencionado, también reconoce que no podemos conocer directamente la sustancia, su existencia es interpretada a partir de las cualidades que observamos. Locke explica que “La idea general de la sustancia que tenemos es una suposición confusa de algo en lo que existen cualidades, que no son capaces de existir solas, sino que dependen de ella” (Ensayo sobre el entendimiento humano, Libro II, Capítulo XXIII, Sección 2).

Gottfried Wilhelm Leibniz, propone la noción de mónadas como sustancias que son fundamentales de la realidad. Las mónadas son unidades simples, sin partes, constituyen todo lo que existe. Cada mónada es única, refleja el universo de manera diferente y no interactúa causalmente con otras mónadas. Leibniz define las mónadas diciendo que “Una mónada es una sustancia simple que no tiene partes” (Monadología, Sección 1). Esta concepción pluralista y no interactiva de las sustancias ofrece una visión diferente de la estructura ontológica de la realidad.

Más adelante, Immanuel Kant define a la sustancia como una categoría del entendimiento que permite estructurar la experiencia. En *Crítica de la razón pura*, argumenta que la sustancia se expresa como un concepto necesario para pensar sobre la permanencia en el tiempo, es decir, algo que perdura a través de los cambios y constituye la base de la experiencia. Kant afirma que “La sustancia es aquello que, siendo un sujeto, no puede ser predicado de otro sujeto” (Crítica de la razón pura, Analítica Trascendental, Libro II, Capítulo I, Sección 3), Kant indica la función estructurante de la sustancia en nuestra experiencia del mundo. Comprendemos la realidad en cuanto algo es lo que en el tiempo permanece siendo lo que es.

E.J. Lowe, en su ontología de cuatro categorías, defiende una noción extendida de sustancia, como fue propósito del realismo. Para él, la sustancia es una entidad fundamental que posee propiedades. Según Lowe, las sustancias son entidades que existen independientemente y que son las portadoras de propiedad y relaciones (estos conceptos serán abordados más adelante en este texto). En *The Possibility of Metaphysics*, Lowe argumenta que “Una sustancia es una entidad fundamental, que posee propiedades o modos; estos modos no pueden existir independientemente de la sustancia” (Lowe, 1998, p.24). Esta concepción de sustancia es esencial para una comprensión coherente y estructurada de la realidad.

Estas definiciones y perspectivas nos dan una visión amplia, además, diversa acerca de cómo la noción de sustancia ha sido conceptualizada y debatida en la filosofía occidental a lo largo de la historia. Desde la sustancia, siendo un fundamento ontológico en la Filosofía de Aristóteles, hasta la negación de su existencia independiente en Hume. Pasando por las reinterpretaciones dualistas de Descartes, monistas de Spinoza, y pluralistas de Leibniz, la sustancia ha sido un concepto clave para entender la realidad y la identidad. En la filosofía contemporánea, la resignificación de la sustancia por Parte de E.J. Lowe es la representación y una defensa moderna de este concepto visto como fundamental, que subraya en su importancia para la comprensión de la estructura ontológica de la realidad y la persistencia de la identidad.

La crítica de Hume a la Teoría de la Sustancia

David Hume, en su “*Tratado sobre la naturaleza humana*” (1739 – 1740), hace una crítica radical a las nociones tradicionales y existentes hasta esa fecha, de la sustancia, desafía las bases de la metafísica clásica. Su crítica, que ha sido de gran impacto duradero en la filosofía moderna, se centra en la idea de que la sustancia es una construcción ficticia, carente de fundamento en la experiencia empírica.

Argumento de Hume contra la teoría de la sustancia

Impresiones e Ideas

Hume distingue entre impresiones e ideas. “Las impresiones son nuestras percepciones más vívidas y las ideas son copias más débiles de estas impresiones” (Hume, 1984, p.47)). Según Hume, todas las ideas que manifestamos derivan de impresiones. Sin embargo, la idea de sustancia no puede ser obtenida de ninguna impresión específica. No tenemos una impresión directa de una sustancia que subyace o que soporte atributos o cualidades, lo que llega a Hume a cuestionar la validez de este concepto. Como señala, “No tenemos otra idea de sustancia que la de un conjunto de cualidades particulares, inherentes en algo desconocido, en el cual imaginamos esas cualidades son inherentes” (Hume, 1984, p6). Con esto Hume afirma que nuestra concepción de la sustancia no es otra cosa que una construcción imaginativa. La mente es la que percibe una variedad de cualidades, como la dureza, el color, o la forma de un objeto, con esto tiene a asumir que dichas cualidades deben pertenecer a algo, a una “sustancia” que las contiene. Sin embargo, Hume dice que esta suposición carece de fundamento. No existen impresiones directas o experiencias sensoriales que nos permitan acceder a esta sustancia; en lugar de ello, lo que percibimos son solo las cualidades mismas.

La idea de sustancia como algo “desconocido” en lo cual estas cualidades “inherentes” residen refleja la naturaleza especulativa que tiene esta concepción. Según Hume, esta noción no tiene un origen empírico y, por lo tanto, no puede justificarse bajo los principios del empirismo, es decir, la experiencia. Esta corriente sostiene que todo conocimiento se deriva de la experiencia sensorial directa. “La idea de sustancia no es más que una colección de ideas simples, unida por la imaginación, y que tienen una relación común” (Hume, 1984, p.217). La sustancia, en este

sentido, es una invención imaginativa, una forma en la que mente de los seres humanos intenta unificar y dar sentido a la multiplicidad de cualidades que son percibidas.

Al usar el término “imaginamos” en la cita anterior, se vuelve crucial, pues esta subraya que la sustancia no es un objeto de conocimiento directo, sino una construcción de la mente que busca llenar un vacío explicativo. Hume ve a esta imaginación como un error filosófico, pues lleva a postular la existencia de algo que, en última instancia, no podemos experimentar o conocer de forma que esta sea verificable. La sustancia” se convierte en un concepto vacío, desprovisto de contenido empírico.

La ficción de la sustancia

Hume sostiene que la mente humana tiene la tendencia a unir la cadena de impresiones que obtiene de su entorno y supone la existencia de una sustancia que las soporte, pero es, según él, una mera ficción. La idea de una sustancia, entonces, se vuelve un producto costumbrista y de la imaginación, sin alcanzar a la razón o la experiencia. Como Hume afirma, “La idea de una sustancia, es absolutamente sin significado, a menos que se entienda como conjunto de cualidades particulares por la imaginación” (Hume, 1739, p27). Esto es una declaración contundente que desafía la concepción tradicional de la sustancia, como ente subyacente que da coherencia a las propiedades o cualidades cambiantes de los objetos observables.

Hume argumenta que la idea de sustancia adquiere sentido, solo cuando la reconocemos como el resultado de un acto de imaginación del ser humano. Este proceso imaginativo, no corresponde a una realidad empírica según, Hume. En otras palabras, Hume sostiene que la mente humana, al enfrentarse a cualidades diversas inventa un “algo” que las une, pero ese “algo” no tiene existencia real fuera de esta operación mental. La sustancia, por lo tanto, no es

una entidad independiente de la mente humana, nada subyace a las cualidades, es una simple idea de la mente de encontrar continuidad en las percepciones.

Hume hace énfasis en que la idea de sustancia es “absolutamente sin significado” cuando se separa de esta función imaginativa, para él, fuera de la percepción humana, la sustancia no tiene algún tipo de realidad ontológica. Este argumento desmantela la idea de que las sustancias son las “cosas en sí” que existen detrás de nuestras percepciones. Para Hume, no hay tal como una realidad “sustancial” más allá de las cualidades mismas que percibimos, aquello a lo que mencionamos como “sustancia”, es simplemente una mera de hablar sobre una colección de propiedad que observamos conjuntamente.

Identidad Personal

Hume extiende su crítica de la sustancia a la noción de identidad personal. Afirma que no existen impresiones constantes e invariables de un “yo” que persista a través del tiempo. En su lugar, lo que decimos que es el “yo” es solo un conjunto de percepciones y experiencias cambiantes. Describe esta perspectiva diciendo: “El yo es nada más que una haz o colección de diferentes percepciones, que se suceden con una rapidez inconcebible y están en un flujo y movimiento perpetuos” (Hume, 1739, p.252). Para Hume, lo que comúnmente llamamos “yo” no es más que una serie de percepciones distintas –sensaciones, pensamientos, emociones- que están en cambio constante y que no permanecen estáticas. No hay un “yo” unitario o sustancial que persista a través del tiempo; en su lugar, Hume ve al “yo” como un conjunto de evento producidos en la mente que suceden rápidamente, sin que haya un verdadero núcleo de inmutabilidad que los unifique.

Esto implica que la identidad personal, tal como es entendida convencionalmente, como sustancia, es una ilusión. Hume nos dice que cuando intentamos hacer introspección para

encontrar un “yo” inmutable, solo encontramos un flujo seguido de percepciones que van cambiando en el tiempo. No existe una “sustancia del yo” que permanezca igual mientras las percepciones van cambiando; en lugar de ello, somos el resultado de una “colección de percepciones” que se transforma continuamente. El término “haz” o “colección” es clave para entender a Hume, pues lo emplea para subrayar que el yo, no es un todo unificado sino una serie de elementos disparejos, cuya unidad es meramente aparente fruto de costumbre o de la imaginación. Esto apunta a un movimiento perpetuo de percepciones que apunta a una naturaleza efímera y que se fragmentó de la experiencia humana, en la cual la estabilidad de un “yo” es solamente una construcción mental y no una realidad objetiva.

Argumentos a favor de la crítica de Hume

Hume se encuentra alineado con la filosofía empirista, que sostiene que todo conocimiento es experiencia sensorial, sin experiencia, no podemos afirmar que sea conocimiento. Filósofos como John Locke y George Berkeley también cuestionaron la noción de sustancia, aunque no de forma radical como Hume. Locke por un lado expresa una idea similar cuando afirma: "La idea de sustancia es una suposición del algo, no sabiendo qué, que soporta cualidades conocidas" (Locke, 1690, p.296). Según Locke podemos afirmar percibir cualidades de los objetos, tanto su forma, color y peso, pero la “cosa” que subyace a estas cualidades, que las une en un solo objeto, es algo de lo cual no tenemos idea clara o precisa. En este sentido, Locke no niega la necesidad de la existencia del concepto de sustancia, de hecho, lo considera plausible para entender cómo se agrupan las propiedades de los objetos. Sin embargo, subraya que nuestra idea de la sustancia es vaga, confusa, e imprecisa. Si bien es una suposición necesaria para poder explicar nuestra experiencia del mundo, es una que no podemos esclarecer ni explicar por completo.

Continuando con la línea del empirismo, George Berkeley, en su obra “Tratado sobre los principios del conocimiento humano”, afirma que: “Suponiendo que exista tal cosa como una sustancia material, debe ser completamente invisible e intangible y, en resumen, incomprendible en todos los sentidos” (Berkeley, 1710, p.34). Cuestiona la existencia de una sustancia material independiente de las percepciones. Aquí se refleja su escepticismo radical hacia la sustancia, argumentando que, aceptar la existencia de una sustancia material que existe fuera de nuestras percepciones, se volvería incomprensible e inobservable. Por lo tanto, la sustancia material no puede ser percibida, tampoco comprendida por los sentidos, en ese sentido sería hablar de algo que no tiene existencia real.

Críticas a la crítica de Hume

Hume reduce la complejidad de la experiencia humana a meras percepciones e impresiones. Este reduccionismo podría pasar por alto la profundidad de la experiencia subjetiva y la coherencia interna que cada individuo atribuye a su identidad y a los objetos que existen en el mundo. Como señala Stroud, “La insistencia de Hume en la separación de impresiones e ideas puede no capturar adecuadamente la continuidad coherencia de la experiencia humana” (Stroud, 1977, p.83). Stroud argumenta que la separación de impresiones e ideas podría no reflejar de manera precisa como experimentamos la realidad. Para Stroud, en la vida diaria, no experimentamos la realidad como una sucesión de impresiones separadas de las ideas, no son estas imitaciones débiles, sino que experimentamos una continuidad donde las percepciones y las reflexiones sobre ellas están integradas en flujos constantes. La coherencia de la experiencia sugiere que hay conexiones entre las impresiones y las ideas. La crítica de Stroud cuestiona si la teoría de Hume es capaz de explicar a lo largo del tiempo, dado que esta estricta separación entre

ideas e impresiones podría hacer difícil justificar la estabilidad de la identidad personal y la coherencia de las experiencias humanas.

Entre otras críticas, existe quienes sostienen que, aunque la experiencia humana no tenga una impresión directa de la sustancia, sigue siendo necesaria para explicar la permanencia de los objetos y las identidades a través del tiempo. Armstrong defiende esta posición al afirmar que “La idea de una sustancia puede ser una construcción teórica necesaria para explicar la coherencia de nuestras experiencias y percepciones” (Armstrong, 1989, p56). Armstrong introduce la idea de que a pesar de que la sustancia no sea perceptible, directamente, esta podría desempeñarse de forma crucial en la comprensión de la identidad y la realidad. En este sentido la sustancia, es vista como un concepto teórico que ayuda a explicar cómo las diferentes propiedades pueden verse unidas en un mismo objeto o entidad a lo largo del tiempo, a pesar de lo mutable de las propiedades.

¿Qué es la resignificación de la sustancia de E.J. Lowe como crítica a los argumentos de Hume?

E. J. Lowe, en sus obras, ofrece una resignificación de la sustancia, siendo posible utilizarla como una crítica que desafía los argumentos del empirismo de David Hume. Lowe defiende una ontología que recupera la noción de sustancia como un elemento esencial de la realidad. Su enfoque no simplemente aborda las deficiencias que él percibe en la crítica de Hume, sino que entrega un marco teórico alternativo que sustenta una visión más estructurada y coherente del mundo. Lowe tiene como propuesta una ontología de cuatro categorías fundamentales en su obra. Estas categorías son la sustancia, propiedad, tipo (o especie), y modo. A continuación, se explican cada una de estas categorías:

Sustancia

Las sustancias son entidades individuales que existen de manera independiente y que las propiedades o modos son parte de esta sustancia. En la ontología de Lowe, las sustancias son los bloques fundamentales de la realidad, expresado de otra manera, las sustancias portan propiedad y modos, por ejemplo: una manzana, un ser humano o un electrón. En contraste con Aristóteles, quien define a la sustancia como aquello que existe en sí mismo y no en otro, Lowe la concibe como una entidad fundamental que no depende de nada más para su existencia. Lowe redefine la sustancia como un fuerte y esencial pilar ontológico, diferente de la noción reduccionista y materialista que se suele asociar al término. En su interpretación de entidades independientes que no dependen de otra para coexistir, no podemos limitarlas a objetos físicos simples, sino que pueden incluir entidades abstractas y complejas, un concepto que da cuenta de aquello permanente ante todo la existencia. Por ejemplo, una sustancia podría ser no solo un objeto físico como las mesas, también puede ser una entidad como una estructura matemática compleja, que, a pesar de no existir físicamente, tiene existencia ontológicamente independiente dentro de su sistema. Este enfoque desafía a Hume, quien negaba la existencia de sustancia como algo independiente de las percepciones sensoriales, reduciéndola a una ficción. De acuerdo con Lowe, “Una sustancia es una entidad fundamental que posee propiedades o modos; estos modos no pueden existir independientemente de la sustancia” (Lowe, 1998, p24). Lowe sugiere aquí que la sustancia es esencial para la existencia de propiedad o modos, a pesar del cambio que estas presenten en el tiempo. Sin una sustancia subyacente, las propiedades no tendrían lugar en donde ser posibles o probables, donde residir. Esta visión refuerza la idea de que las propiedades como la rojez de una manzana o la temperatura de un cuerpo no son flotantes o independientes, estas dependen ontológicamente de la sustancia a las que estas pertenecen.

Propiedad

Las propiedades en la ontología de Lowe, son universales que pueden ser compartidos por múltiples sustancias. Son cualidades o atributos como el color, la forma, o propiedades más complejas como la funcionalidad en una máquina o la veracidad en las proposiciones lógicas. Por ejemplo, la tonalidad de rojo en las manzanas, la estatura o peso de cada ser humano o la propiedad de ser triangular, la cual puede pertenecer a varias figuras geométricas diferentes. Para Lowe, estas propiedades no tienen existencia por sí mismas; siempre son dependientes de las sustancias. Así, la propiedad de ser triangular no existe flotando en el vacío, se manifiesta en objetos concretos que la contienen. “Los universales son propiedades o relaciones que pueden ser instanciadas por múltiples particulares, proporcionando una estructura a la realidad” (Lowe, 2006, p31) Aquí, Lowe resalta que lo que referimos como universales nos permiten una comprensión organizada y estructurada del mundo. No simplemente es sobre observar un caos de objetos, sino de reconocer las propiedades que los objetos comparten y que les confieren una estructura en común, algo que Hume había minimizado al centrarse únicamente en impresiones de los sentidos.

Tipo (o especie)

Los tipos o especies son categorías que agrupan a las sustancias y propiedades bajo una misma denominación. Estos no son simplemente etiquetas otorgadas de forma arbitraria, sino que son una clasificación ontológicamente significativa. Los tipos nos permiten entender y organizar la realidad, permitiéndonos diferenciar entre diferentes clases de entidades y las propiedades que contienen. Por ejemplo, el tipo “organismo vivo”, incluye una vasta gama de sustancias, desde bacterias hasta seres de gran magnitud como las ballenas, y describe conjuntos de propiedades esenciales para cualquier entidad que sea un organismo vivo, como la capacidad de

reproducción o metabolismo. Asimismo, el tipo “estructura geométrica” agrupa figuras como círculos, cuadrados y triángulos. Los tipos unifican bajo un mismo concepto entidades que comparten propiedades. “Los tipos categorizan tanto a las sustancias como a las propiedades, permitiendo una comprensión más organizada del mundo” (Lowe, 1998, p.44). Este énfasis en la categorización guarda implicaciones epistemológicas y ontológicas importantes, puesto que, nos permite, no solo conocer y clasificar, también hacer predicciones sobre nuevas sustancias o propiedades que aún no han sido encontradas, pero que pertenecen a un tipo ya conocido.

Modo

Los modos son manifestaciones particulares de propiedades en sustancias específicas. Mientras que las propiedades son universales y pueden ser compartidas por diferentes sustancias, los modos son cualidades concretas. Son las formas específicas en que una propiedad se manifiesta en una sustancia en un tiempo y lugar determinados. Por ejemplo, la forma, siendo estatura o peso de un ser humano o individuo en específico. De igual forma, la tonalidad específica de un sonido en un concierto en particular, es un modo de la propiedad universal de la frecuencia sonora. Los modos, en la ontología de Lowe, son cruciales para entender cómo lo universal y lo particular se conectan en la realidad. Según Lowe, “Los modos son las manifestaciones concretas de una propiedad en una sustancia particular” (Lowe, 2006, p.52). Esta distinción es importante porque señala cómo las propiedades no solo existen de manera abstracta, sino que siempre se concretizan en modos específicos, que dota a cada instancia de una propiedad su particularidad y diferenciación.

Estructura de las relaciones

La interrelación entre sustancia, propiedad, tipo y modo en la ontología de Lowe es lo que otorga coherencia y estructura a la realidad. Cada uno de estos elementos guarda conexión

de manera lógica y necesaria con los demás. Las sustancias tienen propiedades manifestadas en modos específicos, y categorizados bajo tipos. Como resultado obtenemos una red ontológica donde cada parte depende y se entiende en relación con las demás. “La estructura de las relaciones entre las sustancias, propiedades, tipos y modos proporciona un marco coherente para entender la realidad” (Lowe, 2006, p60). Esta estructura es fundamental para cualquier intento de comprender el mundo en forma organizada y no por fragmentos. En un contexto filosófico, podemos utilizar esta relación para abordar cuestiones de identidad personal y ética. La noción de sustancia, como algo que subyace a las propiedades y modos de un ser humano, refuerza la idea de que hay una continuidad en la identidad personal, a pesar del cambio de las propiedades que cambian a lo largo del tiempo. Esto es primordial para discusiones sobre responsabilidad moral, derechos y dignidad humana, dado que nos deja entender al ser humano como una entidad coherente y persistente, más allá de sus cambios en el tiempo.

Universales y Particulares

La distinción entre universales y particulares es central para la ontología de Lowe. Los universales son propiedades compartidas, mientras que los particulares son instancias específicas de estas propiedades en sustancias concretas. Esto proporciona una manera de entender cómo lo general y lo específico tienen relación en la realidad. “Los universales son propiedades o relaciones que pueden ser instanciadas por múltiples particulares, proporcionando una estructura a la realidad” (Lowe, 2006, p.32). Aquí, Lowe argumenta que los universales son necesarios para dar cuenta de que existe regularidad y coherencia en el mundo, esto había sido desestimado por Hume al reducir todo a impresiones individuales.

Impresiones e Ideas reconsideradas

Lowe critica la división de Hume entre impresiones y las ideas, argumenta que esta separación no es suficiente para explicar la coherencia de nuestras experiencias. Las impresiones, de acuerdo con Hume, son percepciones sensoriales vívidas, y las ideas son recuerdos o reflexiones más leves de esas impresiones. Lowe sostiene que esta dicotomía falla en capturar la estructura ontológica subyacente que da coherencia a estas experiencias. “La crítica de Hume descansa en una dicotomía artificial entre impresiones e ideas; sin la postulación de sustancias, nuestras experiencias carecerían de estructura y coherencia” (Lowe, 1998, p.35). Lowe sugiere que la experiencia no puede ser entendida únicamente como una serie de impresiones e ideas sin que exista en la misma realidad una estructura subyacente. La existencia de sustancias es necesaria para explicar cómo nuestras percepciones se agrupan y organizan en entidades coherentes.

La necesidad ontológica de Sustancias

Lowe tiene como argumento que las sustancias son necesarias para explicar la persistencia y la identidad de los objetos a través del tiempo. Sin sustancias, la continuidad y la identidad serían incompresibles, lo que desestabiliza nuestras experiencias y percepciones del mundo, cuando a pesar de los cambios, aun podemos reconocer a las personas, objetos y realidad en sí, pues aún con los cambios de modos y propiedades, nuestras percepciones nos hacen notar lo subyacente y persistente en esos cambios. “Sin una ontología de sustancias, sería imposible explicar cómo los objetos persisten y mantienen a su identidad a lo largo del tiempo” (Lowe, 1998, p.46). Aquí Lowe critica a Hume por su escepticismo hacia las sustancias y subraya que, sin una base ontológica sólida, nuestras nociones de continuidad y cambio carecerían de fundamento. La ontología de las sustancias ofrece una explicación de cómo los objetos pueden

cambiar en algunos aspectos mientras persiste su identidad esencial, un concepto que es vital tanto en la filosofía como en las ciencias.

En último término, Lowe desafía la reducción de Hume de la realidad a impresiones sensoriales momentáneas y a su negación de entidades más allá de estas impresiones. Sostiene que una ontología robusta debe incluir sustancias, propiedades, modos y tipos, siendo estas esenciales para dar cuenta de la realidad tal como la experimentamos y la entendemos. “La reducción de Hume a meras impresiones es insuficiente para explicar la complejidad de la realidad; necesitamos una ontología que reconozca entidades más fundamentales que las impresiones y las ideas” (Lowe, 2006, p.67). Este argumento apunta a la necesidad de trascender el empirismo radical de Hume para poder dar una explicación más completa y coherente de la experiencia humana y el conocimiento del mundo. Lowe ofrece una revisión con mucha profundidad de la ontología que desafía la visión de Hume de la realidad. Al reintegrar conceptos como sustancia, propiedad, tipo y modo, otorga una estructura ontológica que dota de coherencia y sentido a nuestras experiencias. Su obra es una respuesta directa al escepticismo de Hume y a la fragmentación de la realidad en impresiones sensoriales. A través de una ontología que reconoce entidades esenciales, Lowe no solo preserva la coherencia de la experiencia, sino que también abre la puerta a una comprensión más rica y profunda de la naturaleza de la realidad.

Identidad personal

Lowe aborda la cuestión de la identidad personal, un tema que ha sido central en la filosofía desde la antigüedad. Tal como se ha visto, la crítica de Hume a la identidad personal sugiere que el “yo” no es más que un haz de percepciones cambiantes, sin una entidad que sea subyacente que les dé coherencia o continuidad. Según Hume, lo que llamamos “yo” es una colección de experiencias y sensaciones que se suceden unas a otras, sin que haya algo

permanente que las unifique. Esta visión, aunque radical, cuestiona profundamente la noción tradicional de un yo que persiste en el tiempo y por ende es coherente con esos cambios y esa persistencia.

Lowe, por otro lado, argumenta su oposición a la interpretación de Hume y defiende una visión más persistente del yo. Para Lowe, la identidad personal no puede reducirse a una mera colección de percepciones discontinuas. Él argumenta que debe haber una sustancia subyacente que permita la continuidad de la identidad a lo largo del tiempo, incluso cuando nuestras experiencias y percepciones estén sujetas a cambios. Esta sustancia es lo que denomina como “la sustancia del yo”. Lowe afirma que “la sustancia del yo es lo que permite la continuidad de la identidad personal a través de las variaciones de las experiencias y percepciones” (Lowe, 1998, p.58) Este planteamiento es crucial porque refuerza la idea de que el yo no es simplemente un conjunto de experiencias fragmentadas, para él, es una entidad coherente y persistente que subyace a esas experiencias. Esta perspectiva podemos desglosarla en varios puntos clave.

1. La sustancia del yo como fundamento de la continuidad: Lowe sugiere que la continuidad del yo a lo largo del tiempo no puede explicarse sin postular una sustancia subyacente. Si adoptamos la visión de Hume, en la que el yo es solo una colección de percepciones, se hace difícil explicar cómo mantenemos una sensación de identidad personal a lo largo de los años, a pesar de los cambios significativos en nuestras experiencias y percepciones. La sustancia del yo, en este sentido, actúa como el hilo conductor que unifica nuestras experiencias pasadas con las presentes y futuras, proporcionando una base para la coherencia personal.
2. Crítica a la Fragmentación del Yo en Hume: La crítica de Lowe a Hume también puede verse como una defensa de la integridad del yo. Si aceptáramos la perspectiva de Hume, podríamos entrar en una visión fragmentada de la persona, donde el yo se descompone en una serie de momentos desconectados y sin cohesión. Lowe argumenta que esta visión es insostenible porque no refleja nuestra experiencia cotidiana del yo una entidad coherente

que persiste a lo largo del tiempo. La sustancia del yo, entonces, no es solo una necesidad filosófica, también es una realidad experiencial.

3. Perspectiva metafísica: Desde una perspectiva metafísica, la sustancia del yo también aborda el problema de la identidad a lo largo del tiempo. Sin la postulación de una sustancia subyacente, sería imposible explicar cómo el mismo “yo” puede existir a lo largo de diferentes momentos temporales. La sustancia del yo, en este sentido, es lo que garantiza que somos la misma persona hoy que ayer, a pesar de los cambios en nuestras experiencias y percepciones.

En resumen, Lowe defiende una visión de la identidad personal que se basa en la existencia de una sustancia subyacente. Esta sustancia del yo es lo que permite la continuidad y coherencia de nuestra identidad a lo largo del tiempo, dándonos una respuesta a la visión más fragmentada de Hume. La cita de Lowe destaca la importancia de esta sustancia como el fundamento de nuestra experiencia del yo. Al postular la sustancia del yo, Lowe propone una visión coherente y robusta de la identidad personal, que resiste mejor la visión fragmentaria y la disolución del yo en una mera colección de percepciones.

Consecuencias de la Resignificación de la Sustancia sobre la Identidad y la Naturaleza de la Realidad

Como resaltamos en los apartados anteriores, para Lowe, las sustancias son entidades con la característica de fundamentales. No solo forman la base ontológica del mundo, sino que también son cruciales para comprender fenómenos esenciales como la identidad personal y la estructura de la realidad. Lowe resalta que las sustancias no son solo colecciones de propiedades o de accidentes, sino que son los sujetos que soportan estas propiedades. Esta resignificación de la sustancia tiene grandes consecuencias en el ámbito de la metafísica, la filosofía de la mente, la ética y la ciencia. Al reafirmar la existencia de sustancias como entidades de carácter autónomo,

Lowe establece un marco más sólido y coherente para la comprensión de la identidad y la naturaleza de la realidad.

Identidad personal

Uno de los ámbitos donde la teoría de la sustancia de Lowe tiene impacto más significativo, es en la comprensión de la identidad personal. Lowe desafía la visión empirista, especialmente la de Hume, quien sostiene que la identidad personal es una ficción derivada de la sucesión de percepciones. Según Hume, no existe un “yo” constante, lo que llamamos “yo” es un flujo de experiencias y sensaciones que se suceden unas a otras. En contraste, Lowe argumenta que las personas son sustancias que mantienen su identidad a lo largo del tiempo gracias a su continuidad substancial

La continuidad de la identidad personal es un problema desafiante en la filosofía, especialmente bajo una visión empirista que niega la existencia de un substrato permanente. Hume, al considerar el yo como un conjunto de percepciones dispares, deja sin resolución la cuestión de cómo puede una persona considerarse la misma a lo largo del tiempo, o de considerar a los otros, los mismo en el transcurso del tiempo en el que los conocemos y reconocemos. Esta visión demostrada en fragmentos de la identidad, aunque persuasiva en su lógica interna, es insatisfactoria cuando se trata de explicar fenómenos como la memoria, la responsabilidad moral y la continuidad de la experiencia personal. En oposición a esta visión, Lowe sugiere considerar a las personas como sustancia, permitiendo esto considerar una base mucho más sólida para la identidad personal. La sustancia, en la filosofía de Lowe, actúa como un sustrato permanente que subyace a los ámbitos accidentales en las propiedades y experiencias de una persona. “Un individuo humano es una sustancia continuada que persiste a través del tiempo, manteniendo su identidad a pesar de los cambios en sus propiedades y experiencias.” (Lowe, 2006, p.76). Esto

significa que, independiente de nuestras percepciones y experiencias, hay una esencia en nosotros que permanece constante: nuestra sustancia.

En función de la Persistencia y Continuidad, La noción de sustancia en Lowe permite explicar cómo un individuo puede ser considerado como él mismo a través de diferentes estados y tiempo. La sustancia es el principio que asegura que, aunque existan cambios superficiales en la propiedad, la identidad esencial del individuo se mantiene. Esto tiene implicaciones profundas en la metafísica, pues se puede afirmar la persistencia de los objetos, o en que existe una realidad aumentada, es decir, independiente de las ideas y concepciones que cada uno tenga, una realidad con un substrato subyacente que la adquiere la característica de ser objetiva debido a la sustancia permanente. De este modo, las percepciones sensoriales son la forma en la que interactuamos con una realidad objetiva. La psicología y la ética se ven implicadas, donde la noción de un yo persistente es fundamental para comprender la responsabilidad moral y la continuidad de la conciencia.

La sustancia también es importante considerarla en función de la Individuación. Sin una sustancia subyacente, es difícil explicar cómo los individuos se mantienen únicos y distintos a lo largo del tiempo. Lowe sostiene que “La sustancia es lo que otorga a cada entidad su identidad y la capacidad de persistir como un individuo único, permitiendo que se mantenga coherente y diferenciada a lo largo del tiempo” (Lowe, 1998, p. 36). En este sentido, la sustancia es lo que otorga a cada individuo su identidad única, permitiendo que se diferencien de otros y se mantengan como entidades coherentes y autónomas. Esto no solo resuelve el problema de individuación, sino que también fortalece la noción de identidad personal al colocarla en una realidad metafísica sólida.

Esta concepción también nos permite explicar de forma más satisfactoria la Unidad del Yo, un problema que Hume aborda desde una perspectiva más escéptica pues él no tiene un principio unificador que las cohesione en un yo. Esta visión, aunque es aparentemente lógica, claro, dentro del empirismo radical, está fragmentada de la identidad personal, y no podría ser llamada así pues parece incompatible con las experiencias cotidianas dónde se puede reconocer esa identidad en los objetos y en los otros individuos a pesar de los cambios desde la primera vez que fueron presentes ante nosotros. “La unidad del yo se explica mejor mediante la concepción de la sustancia, que proporciona un sustrato unificador para nuestras diversas experiencias.” (Lowe, 1998, p.102). Aquí argumenta que la idea de que el yo es una sustancia que permite entender como nuestras tan variadas experiencias y propiedades pueden ser unificadas bajo una identidad personal. Esta sustancia subyacente actúa como el principio unificador que da validez a las experiencias fragmentadas y a las propiedades cambiantes del yo, al unificarlas dentro de una entidad que es la sustancia. Al proporcionar este sustrato unificador, Lowe supera la fragmentación de la identidad propuesta por Hume, dotando de una visión del yo que es más lógica a nuestras experiencias subjetivas y con las exigencias de una explicación metafísica más robusta de la identidad personal.

Por otro lado, esta unidad sustancia es valiosa para entender fenómenos como la continuidad de la conciencia, la responsabilidad moral y la memoria. Sin una sustancia unificada del yo, sería difícil explicar en qué manera una persona puede considerarse responsable de sus acciones del pasado o cómo puede mantener una narrativa con sentido lógico y unificador de cada aspecto de su vida. La sustancia del yo, al momento de unificar estas diversas experiencias, nos da como resultado una comprensión más completa de lo que significa ser una persona.

Naturaleza de la realidad

La propuesta ontológica de Lowe tiene un impacto importante dentro de las concepciones que tenemos acerca de la realidad. Para él las sustancias componen los bloques fundamentales que estructuran la realidad, porque la realidad está compuesta por sustancia y propiedades que entran en relaciones, esto se estructura para comprender fenómenos complejos como la causalidad, la interacción entre los objetos y la persistencia de la identidad a pesar de los cambios que presentan las propiedades en el tiempo como se mencionó anteriormente. Para Lowe, sin una ontología que, de reconocimiento a las sustancias como entidades fundamentales, nuestras experiencias del mundo se ven fragmentadas y pierden sentido. La sustancia, entonces, sirve para sostener la identidad personal y también el cimiento sobre el cual se teje la realidad. A diferencia del empirismo de Hume, que su tendencia va hacia una visión fenomenalista de la realidad, la cual existe en medida de aquello que es percibido, Lowe defiende un realismo metafísico. Este sostiene que las sustancias y sus propiedades existen independientemente de nuestras percepciones y experiencias y que estas entidades subyacentes son lo que realmente constituyen el entramado de la realidad, como una partícula que sostiene todo.

La realidad no es sencillamente un conjunto de fenómenos asilados, es un tejido estructurado de sustancias que poseen propiedades y entran en relaciones significativas. Según Lowe, “la realidad consiste en un entramado de sustancias y propiedades que se relacionan de manera coherente y estructurada, ofreciendo una base ontológica solita para el conocimiento científico y filosófico” (Lowe, 1998, p.132). Al afirmar que la realidad está compuesta por un entramado de sustancias, Lowe destaca la interconexión y la coherencia que las sustancias proporcionan al mundo. Este enfoque nos permite entender la realidad como algo estructurado

subyacente que es esencial para que exista el conocimiento objetivo y para que podamos entender leyes naturales como la causalidad y las interacciones entre las entidades.

La resignificación de la sustancia propuesta por E.J. Lowe ofrece una crítica fuerte a la concepción empirista de Hume, pues en el realismo de Lowe se reafirma la existencia de sustancias como entidades fundamentales que conforman la base de la realidad y de la identidad personal. Mientras que Hume explica la realidad como un flujo de percepciones, Lowe ofrece un marco ontológico más estructurado bajo concepciones más sólidas que permite comprender mejor los fenómenos como la continuidad y la identidad personal, además de interacción entre objetos.

Al proponer una concepción robusta de la sustancia, Lowe no solo supera las limitaciones del empirismo radical, sino que también abre nuevas rutas para la investigación filosófica y científica. Su teoría de la sustancia trae consigo implicaciones profundas para las áreas de la filosofía de la mente, la ética y las ciencias, proporciona un marco teórico aplicable a una amplia gama de problemas filosóficos. En resumen, la resignificación de la sustancia en la Filosofía de Lowe y esta crítica a la teoría empirista de Hume nos permite tener una misión más amplia y completa de la realidad y la entidad personal, supera las limitaciones de aquello que es perceptible en el empirismo radical y permite nuevas formas de exploración científica y filosófica. La sustancia no es un simple concepto dentro de lo que se considera como abstracto en la metafísica, sino una noción esencial que guarda implicaciones reales y prácticas para nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos.

Conclusión

En este artículo, hemos explorado la resignificación de la sustancia propuesta por E.J. Lowe y su crítica a la noción empirista de David Hume. A través de un análisis detallado, hemos

visto la forma cómo Lowe redefine la sustancia como una entidad fundamental necesaria para la explicación de la identidad y la estructura de la realidad, contrastando con la visión reduccionista de Hume. La filosofía de E.J. Lowe proporciona una perspectiva robusta y estructura sobre la sustancia, considerando a esta como un componente esencial para entender la persistencia y la identidad de los objetos a lo largo del tiempo. A diferencia de Hume, quien reduce la sustancia a un conjunto de percepciones sin un sustrato subyacente, Lowe sostiene que las sustancias existen independientemente de nuestras percepciones y son fundamentales para la continuidad de la realidad.

Lowe ofrece una solución convincente a los problemas de identidad personal que el empirismo de Hume no puede resolver adecuadamente. Al considerar a las personas como sustancias, Lowe proporciona una base sólida para la continuidad de la identidad personal a lo largo del tiempo. Esta visión no solo resuelve el problema de la fragmentación de la identidad propuesta por Hume, sino que también refuerza la coherencia del yo al anclarlo en una sustancia continua. La teoría de Lowe explica cómo los individuos pueden mantener su identidad a pesar de los cambios en sus propiedades y experiencias. Por otro lado, Lowe propone también una visión más rica de la realidad al introducir una estructura ontológica donde las sustancias tienen un papel importante.

A diferencia de Hume, quien ve la realidad como un flujo de percepciones, Lowe argumenta que la realidad está compuesta por sustancias y propiedades que interactúan de manera coherente. Esta visión proporciona un fundamento sólido para entender fenómenos como la causalidad y la interacción entre objetos, ofreciendo una base más robusta para la objetividad del conocimiento. La crítica de Lowe al empirismo radical de Hume destaca la insuficiencia de la visión empirista para explicar la continuidad y la estructura de la realidad. Lowe argumenta que

la falta de un sustrato subyacente en la teoría de Hume lleva una fragmentación de la identidad y la realidad, problemas que su teoría de la sustancia resuelve de manera efectiva.

En conclusión, la resignificación de la sustancia en la filosofía de E.J. Lowe ofrece una crítica poderosa y una alternativa frente a la noción empirista de Hume. Al reafirmar la existencia de sustancias como entidades fundamentales, Lowe proporciona una base sólida para la comprensión de la identidad personal y la estructura de la realidad. Su enfoque no solo supera las limitaciones del empirismo radical, sino que también aporta un marco robusto para diversas áreas del conocimiento, consolidando su posición en la filosofía contemporánea.

Referencias Bibliográficas

- Aristóteles (1985). *Metafísica*. Editorial Gredos.
- Berkeley, G. (1987). *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*. Editorial Porrúa.
- Descartes, R. (1997). *Meditaciones Metafísicas*. Editorial Alianza.
- Kant, I. (2003). *Crítica de la razón pura*. Editorial Alfaguara.
- Spinoza, B. (2001). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Editorial Alianza.
- Stroud, B. (1982). *Hume*. Fondo de Cultura Económica
- Locke, J. (1997). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Editorial Alianza.
- Leibniz, G.W. (1997). *Monadología*. Editorial Alianza.
- Lowe, E. J. (2006). *The Four-Category Ontology: A Metaphysical Foundation for Natural Science*. Oxford University Press.
- Lowe, E. J. (1998). *The Possibility of Metaphysics: Substance, Identity, and Time*. Oxford University Press.